

Los libros de medicina de la biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón de Badajoz

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ ÁLVAREZ*

DIEGO PERAL **

FERMÍN J. GONZÁLEZ MELADO***

ferminjgm@hotmail.com

RESUMEN

La del Seminario Metropolitano de San Atón fue la primera biblioteca pública de Badajoz. Sus fondos atesoran, por tanto, libros de muy variadas disciplinas. En las páginas siguientes hacemos una aproximación a las obras de medicina que en ella se custodian, con especial atención a las obras únicas; y que abarcan desde el siglo XVI hasta el XIX. Tras el estudio bibliométrico de las mismas, conoceremos algo de las obras y de sus autores.

PALABRAS CLAVE: Medicina, Seminario, Biblioteca, Badajoz.

ABSTRACT

The library of the Seminario Metropolitano de San Atón was the first public library in Badajoz. Its collection therefore amasses books of very different academic disciplines. On the following pages we make an approximation to the medical works that were guarded there, with particular attention to the unique works. Such works cover from the 16th century to the 19th century. After having undertaken a bibliometrical study, we will know something from the works and from their authors.

KEYWORDS: Medicine, Seminary, Library, Badajoz.

* Miembro del grupo de investigación de Humanidades Médicas de la Universidad de Extremadura. Área de Historia de la Ciencia. UEx.

** Miembro del grupo de investigación de Humanidades Médicas de la Universidad de Extremadura. Área de Historia de la Ciencia. UEx.

*** Doctor en Teología y profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Virgen de Guadalupe” de Badajoz.

INTRODUCCIÓN

Los seminarios tienen su origen en el concilio de Trento y con ellos nacieron también sus bibliotecas como herramienta de apoyo a la formación de los seminaristas. La biblioteca del Seminario de San Atón nace a finales de 1786 siendo obispo don Alonso de Solís y Gragera, aunque un siglo atrás ya existía una librería¹.

La biblioteca se nutrió inicialmente de los libros del propio Obispo y de los desaparecidos colegios de los jesuitas. Desde su inicio, la biblioteca fue concebida para uso público. Por tanto, a los habituales textos de temática religiosa, se unieron otros muchos de diversa índole, útiles para profesores y lectores en general. Este hecho propició la donación de obras de materias muy diversas. Entre ellas, más de doscientas de medicina, además de otras de ciencias biológicas, farmacopea, etc.

LOS LIBROS DE MEDICINA EN LOS ÍNDICES DE LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO (1664-1910)

La historia bibliográfica de la biblioteca del Seminario aparece recogida, en sus primeros 250 años, en tres índices que se encuentran en el Archivo de la biblioteca del Seminario (ABS): el índice de 1786 mandado a hacer por el Obispo Solís y Gragera²; el índice de 1819 elaborado a petición del Obispo Mateo Delgado³ y, por último, el catálogo de 1910 que recoge los libros donados a la biblioteca por el Obispo Felix Soto y Mancera⁴.

a) El índice del Obispo Solís y Gragera (1786)

Desde los comienzos del Seminario existía una pequeña librería que había ido aumentando con la compra y donaciones de libros. Sin embargo, no será hasta las Constituciones del Obispo Solís y Gragera cuando se establezca

¹ Para conocer el origen y funcionamiento de la biblioteca, PÉREZ ORTIZ, Guadalupe: "La biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón de Badajoz: la mejor colección religiosa de Extremadura." *Mi biblioteca: la revista del mundo bibliotecario*, nº 8, 2007, pp. 105-112.

² ABS, Manuscrito 1, *Índice de libros y autores*, 1786.

³ ABS, Manuscrito 8, *Catálogo de los libros contenidos en la Biblioteca del Colegio de San Athon de la ciudad de Badajoz*, 1819.

⁴ ABS, Manuscrito 7, *Índice de la biblioteca legada al Seminario Conciliar de San Atón por el obispo D. Felix Soto y Mancera*, 1910.

documentalmente el funcionamiento de la Biblioteca⁵. El índice de 1786 intentaba ordenar los libros que contenía la biblioteca del Seminario, cada vez más extensa, junto con los libros propios que el obispo Solís y Gragera había cedido y los libros procedentes de las bibliotecas de los colegios de jesuitas que habían sufrido la expulsión y cuyos fondos, almacenados en el Palacio Episcopal, pasaban a la biblioteca del Seminario⁶. En esta primera relación de 821 libros sólo se encuentra un libro de medicina del siglo XVII⁷, no en el índice inicial sino en una ampliación posterior del índice, y dos libros del siglo XVIII⁸.

b) El catálogo del Obispo Mateo Delgado (1819)

El segundo catálogo, y el más interesante, es el de 1819; el catálogo del obispo Mateo Delgado⁹. Entre 1784 y 1819 han ocurrido dos hechos importantes: la declaración del Seminario como centro universitario y la guerra de la Independencia. La declaración del Seminario como centro universitario en octubre de 1793 hace crecer el número de alumnos llegando a su máxima ocupación en 1808, justo en el momento de empezar la guerra¹⁰. El aumento en el número de alumnos vino acompañado, también, por un aumento importante en el número de libros hasta llegar, en los años anteriores a la invasión francesa, a las 1502 obras, que supondrían más de 3000 volúmenes. Sin embargo, la guerra de la Independencia y la entrada de los franceses en la ciudad de Badajoz,

⁵ Cfr. BLANCO COTANO, Mateo: *El primer centro universitario de Extremadura. Badajoz 1793. Historia pedagógica del Seminario de San Atón*, Universidad de Extremadura, Cáceres 1998, p. 218-222.

⁶ Las primeras páginas del manuscrito recoge el edicto en el que el obispo Solís y Gragera explica que la Biblioteca del Seminario se ha enriquecido ya que “hemos cedido para ellos los libros y obras más selectas de nuestra Librería propia, y echo trasladar a nro Seminario los libros que se hallan en nuestro Palacio Episcopal, y se recogieron a él, de orden de S.M. de los regulares expulsos, llamados de la Compañía”, en ABS, *Manuscrito 1: Índice de libros y autores*, 1786.

⁷ Es una edición de 1642 del libro de EGUINETE, Pauli (Pablo de Egina): *Medici Opera* un tomo, Agrento, 1642. Cfr. ABS, *Manuscrito 1*, p. 122.

⁸ Aparecen los libros de PALACIOS, Felix: *Palestra pharmaceutica chimico-galénica*, 1 vol. en fol., Madrid, 1706; ROCHE, Juan Luis: *Disertación médico-moral sobre el limitado poder de los abortivos en la medicina* 1 volumen en 4, Puerto de Santa María 1757. Cfr. ABS, *Manuscrito 1*, pp. 71 y 80. Solo el libro de Palacios aparece en el catálogo actual bajo el epígrafe de farmacia.

⁹ ABS, *Manuscrito 8*.

¹⁰ Cfr. BLANCO COTANO, Mateo: *O.c.*, p. 244-245.

supuso una ruptura de éste periodo de expansión de la biblioteca que se “desordenó enteramente, se perdieron muchos volúmenes y se truncaron varias obras”¹¹. El Obispo Mateo Delgado mandó ordenar y catalogar la biblioteca en el año 1818, recuperando los libros que habían sido depositados en cuarteles del ejército, y llegando a juntar 1606 obras que fueron ordenadas siguiendo una distribución por estantes y por el número que cada libro ocupaba en su estante. Es en éste índice donde se asigna, por primera vez en la biblioteca del Seminario, un estante para libros de medicina, concretamente el estante H. Bajo este epígrafe podemos encontrar cuarenta y tres libros, la mayoría del siglo XVIII¹². En este catálogo aparecen los tres libros que aparecían en el de Solís y

¹¹ ABS, *Manuscrito 8*.

¹² De esos cuarenta y tres libros: veinte libros no aparecen en el catálogo actual, trece libros aparecen en el catálogo actual bajo la clave medicina y el resto, diez libros, aparecen clasificados con otras categorías como farmacia, química, anatomía, filosofía y teología.

- a) Los que ya no están en la biblioteca son los siguientes: AMYNSICHT, Adriano: *Thesaurus et armentarium Medico-Chimicum 1 vol. en 8* Nápoles 1722; BANCES, D. Diego: *Tratado de la vaccina o viruela vaccina 1 vol.* Pamplona 1802; BOERHAAVE, Hermanus: *Opera medica 8 vol en 4*, Venezia 1766; FERNANDEZ, Francisco Bruno: *Tratado de las Epidemias malignas y enfermedades particulares de los ejércitos*, Madrid 1776; BOYLE, Roberto: *Opera varia medica*, Genova, 1784; CANGIAMILA, Francis Emmanuel: *Embriología sacra, 1 vol. en fol.* Panormi, 1748; CANGIAMILA, Francis Emmanuel: *Embriología sacra*, 2 volúmenes en fol. Lugano 1770; DIOSCORIDAE, Pedanius: *Pharmacorum simplicium, reigue medica lib. VIII 1 vol.*; EGUINETE, Pauli (Pablo de Egina): *Medici Opera* un tomo, Agrento, 1642; FERNELIUS, Ambianus Joannes (Jean Fernal): *Thie-rapeutices universales* Lyon 1574, y la misma obra con edición de 1605; HOFFMANN, Friedrich: *Medicine rationalis systematica 3 vol en 4, falta el 1*, Venecia 1732; LULLIUS: *Opera Médica*, vol 1 en 4, Mallorca 1752; MALPIGHI, Marcelo: *Opera omnia Seu The-saurus Locupletissimus Botanico-Medico-Anatomicus, 1 vol en 4* Lyon 1687; MALPIGHI, Marcelo: *Opera posthuma in quibus excellentissimi vita continetur, ac pleraque quae ipso prius scripta aut inventa sunt confirmantur, & ab adversariorum objectionibus vindicantur, 1 vol. en 4*, Amsterdam 1700; ROCHE, Juan Luis: *Disertación médico-moral sobre el limitado poder de los abortivos en la medicina* 1 volumen en 4, Puerto de Santa María 1757; SACRO BOSCO, Ioannes: *De sphaera*, Venecia, 1735; SYDENHAM, Thomas: *Opera medica*, Venecia 1735; TURONICI, S. Gregorii: *Historia Francorum*, 1 vol. en 8, París 1661; VIADER, José Antonio: *Discurso médico-moral de la información del feto por el alma desde su concepción, y administración del santo Bautismo*, Gerona 1785.
- b) Los libros de medicina presentes hoy bajo el epígrafe “medicina”: BAGLIVI, Giorgio: *Opera omnia medico-practica et anatomica: Editio XVII cui praeter Dissertationes ... adjunctos; item ejusdem Georgii Bagliui Canones de medicina solidorum; Dissertatio de progressionem Romani terraemotus...*, Bassani 1732; CELSO, Aulo Cornelio: *De arte*

Gragera. Como vemos, aunque los libros de medicina han aumentado su presencia en el periodo que va de 1786 a 1819, sin embargo, podemos determinar que la mayor parte de los libros que forman la gran biblioteca de medicina que encontramos hoy en el Seminario, llegan al mismo en fecha posterior a 1819.

Medica libri octo..., Basilea 1552; ETTMÜLLER, Michael: *Opera omnia in quinque tomos distributa...*, Venecia 1734; GORDON, Bernard de: *Obras de Bernardo de Gordonio...*: en que se contienen los siete libros de la practica ò lilio de la medicina..., Madrid: 1697; HECQUET, Philippe: *De purganda medicina a curarum sordibus...*, París y Nápoles, 1737; MORTON, Richard: *Opera medica ...: cum elenchis rerum & indicibus necessariis ...*, Venecia 1733; MUSITANO, Carlo: *Opera omnia seu trutina medica, chirurgica, pharmaceutico-chymica: omnia juxta recentiorum philo-sophorum principia & medico-rum experimenta, excogitata, & adornata: cui praeter Tractatus de morbis infantium, de luxationibus, et de fracturis...*: T. II, Venecia 1738; SACCO, Giuseppe Pompeo: *Theoricae olim in Patavina universitate primo loco professoris, deinde in Patria lectoris praestantissimi, Operum Medicorum tomus primus, in quo continentur I. Nova Methodus Febres curandi. II. Iris Febrilis Foedus inter Antiquorum ... III. Medicina Theorico-Practica ... IV. Novum Systema Medicum*, Venecia 1730; SANZ DE DIOS Y GUADALUPE, Francisco: *Medicina practica de Guadalupe*, Madrid 1730; TORTI, Francesco: *Therapeutice specialis ad febres periodicas perniciosas: cui subnectuntur responsiones jatro-apologeticae ad clarissimum Ramazzinum*, Venecia 1769; SWIETEN, Gerard van: *Gerardi B. de Vans-Swieten... Commentaria in omnes aphorismos Hermannii Boerhaave de cognoscendis et curandis morbis...*, Venecia 1764; VIRREY Y MANGE, Pascual Francisco: *Promptuario aphoristico: laconica exposicion sobre los siete libros de Hyppocrates: acomodada al mas genuino sentido practico*, Madrid 1746. Medicina; ZACCHIAS, Pablo: *Quaestionum medico-legalium tomus secundus-tertius*, Lyon 1674.

- c) Los libros que aparecen en la biblioteca actual bajo otro epígrafe son: LONGROIS, Jeannet de: *Tratado de la phtisis, sus síntomas, sus causas*, 1 vol. en 4, Madrid 1784; MADEIRA (Ilustrado por Francisco Fonseca MANRIQUE): *Methodo do contener e curar o morbo gálico*, Lisboa 1715; MARTÍNEZ, Martín: *Anatomía completa del hombre*, 1 vol. en 4, Madrid 1752; PALACIOS, Felix: *Palestra pharmaceutica chimico-galénica*, 1 vol en fol., Madrid, 1706; PEREIRA, Gomez: *Antoniana Margarita opus nempe physicis medicis, ac theologis*, 2 vol. en fol. Madrid 1749; PRINGLER, John: *Observaciones acerca de las enfermedades del exercito en los campos y en las guarniciones*, Madrid 1775; RAYNAUD, Theophile: *De ortu infantium contra naturam, per sectionem caesaream tractatio*, Lyon 1637; VERGARA CABEZAS, Fernando: *Apología sobre los baños en Alhama*, Granada 1636; WALDSCHMIDT, John Jacob: *Opera medico-practica: quibus continentur I Institutiones medicinae rationalis, recentiorum theoriae, & praxi accommodatae*, Lyon 1717; RAYNAUD, Theophile: *De martyrio per pestem*, 1 vol. en 8, Lyon, 1630.

c) El catálogo del Obispo Felix de Soto y Mancera (1910)

Las donaciones de libros por parte de sacerdotes y obispos han sido una de las fuentes de las que se ha nutrido siempre la biblioteca del Seminario. El catálogo de Soto y Mancera en el año 1910¹³ recoge precisamente el listado de libros, ordenados según materias, que éste obispo donó a la biblioteca. Entre ellos solo aparece un libro de los que actualmente se conservan en la biblioteca del Seminario¹⁴ y se cita otro sin identificar claramente.

Una de las hipótesis que explicaría la elevada presencia de libros de medicina en la biblioteca del Seminario sería que perteneciesen a las bibliotecas de los colegios de la Compañía de Jesús y que hubiesen sido incorporados por el Obispo Solís y Gragera a la del Seminario. Sin embargo, como hemos visto, sólo tres libros de medicina aparecen citados en el índice de Solís y Gragera, por lo que parece demostrado que los libros de medicina que hoy poseemos no aparecen en éste primer índice y, por lo tanto, no proceden de las bibliotecas de los Colegios de los Jesuitas.

La declaración en octubre de 1793 del Seminario como centro universitario podría haber propiciado la preparación del centro para acoger una facultad de Medicina. Es cierto que se produjo un crecimiento importante en el número de libros de medicina pero no suficiente para pensar en la creación de una facultad. El catálogo de 1819 recoge cuarenta y tres libros de medicina, muchos de los cuáles veintitrés han llegado a nuestros días, bien bajo el epígrafe de medicina u otros epígrafes.

La hipótesis que cobra más visos de realidad es que los libros fuesen llegando en momentos distintos a través de donaciones particulares, muchas de ellas de familias en las que había algún médico¹⁵ y, posiblemente, de

¹³ ABS, *Manuscrito 7*.

¹⁴ HERING, C.: *Medicina homeopática doméstica ó Guía de las familias para que puedan tratarse por sí mismos homeopáticamente...*, Madrid 1850. Este libro se coloca en el estante 7. El libro que no está identificado se titula *De medicina* y es un solo tomo en pergamino. Cfr. ABS, *Manuscrito 7*, p. 121-122.

¹⁵ Por ejemplo la primera página del libro RAYNAUD, Theophile: *De ortu infantium...*, o.c., aparece un exlibris que dice literalmente “*Este libro perteneció al médico don Thomas Francisco de Monleon y Ramiro, médico de la familia del Rey N. Sr.*”.

donaciones de sacerdotes que ejercían la medicina¹⁶. Incluso podemos pensar en una única gran donación, a partir de 1819, que aportase muchos de los actuales libros de medicina que encontramos en la biblioteca del Seminario. Una prueba de este último argumento la encontramos en el fichero automatizado de los Archivo Eclesiásticos de Mérida-Badajoz, en la Sección Seminario, donde encontramos una referencia, correspondiente al Legajo 1 del Seminario, que dice que contiene el índice de libros procedentes de una donación para la biblioteca del Seminario de los cuales “muchos son de medicina”¹⁷. Lamentablemente no hemos podido encontrar el documento al que se hace referencia y tendremos que continuar investigando para corroborar esta hipótesis.

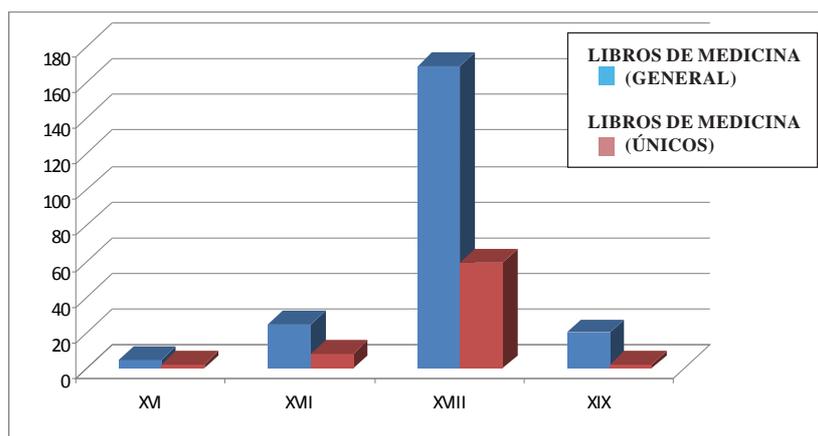
ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO DEL CATÁLOGO ACTUAL

COMPARATIVA LIBROS DE MEDICIA/LIBROS ÚNICOS EN LA BSSA

SIGLOS	N.º EJEMPLARES TOTALES	N.º EJEMPLARES ÚNICOS
XVI	5	2
XVII	25	8
XVIII	169	59
XIX	19	2
Total	218	71

¹⁶ Así en el segundo volumen del libro WALDSCHMIDT, John Jacob: *Opera medico-practica*, o.c. aparece un exlibris que dice: “*Perteneció a Pedro de Trejo, médico y presbítero*”. Otros sacerdotes y médicos fueron don Pedro Casas (1652-1720) y don Pedro Muñoz Mena que fue maestro de gramática y posteriormente rector del Seminario, después de haber hecho los estudios de medicina en la Universidad de Salamanca, y que firma el índice del Obispo Solís y Gragera. Cfr. El artículo de BLANCO COTANO, Mateo, sobre Pedro Casas, que será publicado en el próximo número de esta misma revista.

¹⁷ Fichero automatizado del Archivo Eclesiástico de Mérida-Badajoz.



Distribución cronológica de los libros de medicina en la BSSA

UNA APROXIMACIÓN A LAS OBRAS Y SUS AUTORES

- La medicina del siglo XVI: el Renacimiento

Habría que remontarse al siglo XII para encontrar los cimientos del Renacimiento. La aparición en este siglo de la burguesía acarrió un cambio económico, con la aparición del capitalismo social y modificando el régimen industrial; así como la aparición de las monarquías absolutas. Todo ello daría lugar a la consiguiente transformación social¹⁸. Estos cambios se acentúan en las postrimerías del siglo XV, dando lugar a una nueva concepción del mundo. Es lo que hemos dado a llamar sociedad renacentista, concepto que va mucho más allá de la vertiente artística, como faceta más conocida. De este modo se produce el tránsito de la Edad Media a la Moderna, como acertadamente señala Laín, sustentándose en cuatro clases de pilares: los sociales, los históricos, los

¹⁸ VICENS VIVES, Jaume: *Historia general moderna, siglos XV-XVIII*. Barcelona, 1981. Ediciones Vicens Vives, pp. 3-30.

intelectuales y los geográficos, en los que la aparición del Nuevo Mundo da una conciencia planetaria al hombre renacentista¹⁹.

La toma de Constantinopla por los turcos será el origen de un éxodo humano hacia Occidente, propiciando la llegada de numerosos manuscritos de la cultura clásica, para cuya difusión encontrará la inestimable ayuda de la recién nacida imprenta. Se produce, por tanto, una vuelta a las ideas y autores clásicos, algo que en Medicina nunca se había abandonado merced a las traducciones medievales. Pero esta vuelta al mundo clásico se produce con el claro ánimo de perfeccionar los anteriores conocimientos.

Los primeros saberes médicos rescatados fueron los anatómicos, cuyo interés quedaría reflejado en el mundo del arte merced a las manos de Masaccio, Verrocchio o Donatello; alcanzando su máxima expresión en Leonardo da Vinci. De igual manera aparecieron destacados anatomistas; y como en el arte, la Medicina tuvo su Leonardo en la figura de Andrea Vesalio. Con él comienza la concepción moderna del cuerpo humano²⁰. Pero no solo es la anatomía la que experimenta un gran desarrollo. Le siguen la física, la botánica, la química, la fisiología (inevitable recordar aquí a Servet) y otras disciplinas menos relacionadas con la medicina, como la astronomía.

Indudablemente el sello del Renacimiento es el humanismo. La preocupación por todo lo que atañe al hombre va a producir la aparición de personajes polifacéticos, algunos de ellos, deslumbrantes en todas sus manifestaciones; y cuyo ejemplo paradigmático es el ineludible Leonardo. Es el humanismo la causa de las primeras ediciones impresas de los clásicos, correspondiendo este honor a impresores italianos con conocimientos de griego y latín. Los autores médicos que recatan a los clásicos, oscilan entre los meros traductores de este tipo de obras y los innovadores, abarcando también a los que comentan, critican o intentan mejorar a los autores clásicos²¹. La todavía incipiente producción impresa de los clásicos de la medicina, se centra durante el siglo

¹⁹ LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Historia de la Medicina*, Barcelona, 1982. Salvat Editores, pp. 195-196.

²⁰ GUERRA, Francisco (2007): *Historia de la Medicina*. Madrid, 2007. Ediciones NORMA-CAPITEL, p. 137.

²¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Op. cit.*, p. 200.

XVI en la figura de Celso, en su *De Medicina*, que recoge en ocho volúmenes el saber médico alejandrino. Pero como se ha apuntado con anterioridad, en muchas de las reediciones de la obra del romano, se incluyen comentarios, adiciones y críticas. Así sucede en las obras correspondientes a este siglo, conservadas en la biblioteca del seminario pacense. Es el caso de la obra de Joost van Lomm, médico holandés de cierto fuste, que alumbró *Commentarii de sanitate tuenda in primum librum de Re medica Aurel. Cornelii Celsi* en 1558, con diversas reediciones en el siglo XVII; dándose además la circunstancia de ser ejemplar único según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPBE). Único es también el ejemplar de 1527 *Aurelii Cornelii Celsi De Medicina*. Completan la serie de cinco libros correspondientes al siglo XVI, otro ejemplar de Celso, concretamente *Aurelii Cornelii Celsi de arte Medica libro octo*, de 1552; *Paradoxarum demonstrationum medicinalium Laur. Iovberti...*, publicado en 1565 por el francés Laurant Jouibert, médico de Catalina de Médicis y que fue director de la facultad de medicina de Montpellier; obra encuadrada en la literatura polemista, frecuente en este siglo²². Cierra esta escueta nómina de libros el *Francisci Vallesii, de iis, quae scripta sunt Physice in libris sacris siue de sacra philosophia liber singularis...*, obra editada en 1587, salida de la mano de uno de los más grandes médicos europeos del siglo: el burgalés Francisco Vallés, médico de Felipe II, quien lo tildó de Divino y así pasó a la posteridad, como El Divino Vallés. Catedrático en Alcalá, Protomédico, con una extensa formación adquirida en los mejores centros de Europa y con el mismísimo Vesalio. Crítico revisor de la obra de Celso, Hipócrates y Aristóteles, su obra médica involucra a la filosofía y al estudio de la Biblia²³. Sin duda, bien merece un hueco en la biblioteca del Seminario.

²² MARTÍN FERREIRA, Ana Isabel; CONDE PARRADO, Pedro: *Edición y adulteración humanistas: el caso Chauliac-Joubert*. La Universitat de València i l'Humanisme: *Studia Humanitatis* i renovación cultural a Europa i al Nou Món. Valencia, 2003. Universitat de Valencia, p. 713.

²³ MARTÍN FERREIRA, Ana Isabel: *Las "controvertidas" Controversiae del médico humanista Francisco Vallés: Controversiarum medicarum et philosophicarum libri decem 1556-1590*. Res Publica Literarum, suplemento monográfico "Tradición Clásica y Universidad 2008-19" Madrid, 2008, Instituto de Estudios Clásicos *Lucio Anneo Séneca*, Universidad Carlos III.

- **El siglo XVII: el sistema anatomoclínico**

En el siglo XVII se asientan los principios del humanismo, algo muy relacionado con el desarrollo de la física y de la astronomía. El hecho de que se cuestione a través del método experimental a los grandes maestros de la ciencia es un gran paso para ciencia, pero como sabemos esta revolución comenzó siglos antes. Autores como Bacon, Descartes y Galileo por el método experimental nos darán una visión de un mundo matemático y mecanizado. Newton hará que la Tierra se convierta en astro entre astros y la mecánica terrestre se una con la mecánica celeste. No debemos pasar por alto que al mundo de Copérnico se superpone el universo de Kepler y de Newton, a la estática de Stevin la mecánica de Galileo Huygens, a la anatomía de Vesalio la fisiología de Harvey. Nuevos instrumentos como el microscopio, telescopio, etc. darán lugar a un nuevo conocimiento. En esta época, el siglo XVII se constituyen las primeras academias donde los científicos podrán debatir sus investigaciones. Las primeras de estas organizaciones surgieron en Italia: La Academia dei Lincei en Roma, seguida de la Florencia²⁴.

Un hecho fundamental de esta centuria es la aparición del método anatomoclínico. La medicina galenista pierde terreno, una vez demostrados sus errores anatómicos y fisiológicos. Toman cuerpo la medicina clínica y las teorías fisiopatológicas apoyadas en el desarrollo de las ciencias exactas. Es el siglo de los Harvey, Willis, van Helmont, y De La Boe (Sylvius), cabezas visibles de la iatrofísica, los dos primeros, y de la iatroquímica, los dos últimos. Esta profusión de teorías fue carne de sátira, incluso en boca de profanos como Molière. Otros, prefirieron volver a la observación a la cabecera del enfermo, al diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, sin más justificaciones. Este era el caso de Sydenham, el “Hipócrates inglés”²⁵.

En España, el siglo XVII, no es de los más memorables; al menos, si echamos mano de la opinión de nuestros más brillantes literatos, como es el

²⁴ LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Historia Universal de la Medicina*, Tomo IV. Barcelona, 1973, Salvat Editores, pp. 199-216.

²⁵ BUZZI, Alfredo: *Evolución histórica de la Medicina Clínica*. Buenos Aires, 1968. Talleres Gráficos Gadola, pp. 95-99.

caso de Quevedo o Calderón²⁶. Aun así, no faltan en nuestro país buenos profesionales. Es el caso de Gerónimo Soriano, autor del primer tratado de pediatría español; o Caldera de Heredia, galenista que no dudó en aceptar los avances médicos del momento.

En la biblioteca del Seminario de Badajoz encontraremos veinticinco libros que se corresponden con el siglo XVII. De ellos tenemos ocho que son únicos en España, según el CCPBE.

Si bien la representación de los grandes autores del XVII es escasa, no podemos pasar por alto algunas obras y autores claves. Con respecto a esto último, señalaremos tres títulos del irlandés Robert Boyle, el primer químico moderno²⁷, amén de filósofo, teólogo e inventor. Esto pone de manifiesto la presencia de otras ciencias, en este caso la química, en la medicina de la época.

Uno de los libros únicos de la biblioteca es de Próspero Alpino, italiano de Marostica, que residió en Egipto entre 1581 y 1584. Sus observaciones sobre la medicina y condiciones sanitarias en dicho país, quedaron plasmadas en esta obra, *De medicina aegyptiorum...*²⁸

Otro italiano de cierto renombre, fue Giulio Cesare Claudini, filósofo y médico. Se conservan dos títulos, en los que habla de las funciones del médico²⁹.

Del francés Chaumet (Chalmeteo), que se autodefine como experto cirujano se conserva un libro único, *Encheridion medico-chirurgicum...*, cuyo edición primera es del siglo anterior³⁰.

²⁶ GRANJEL, Luis S.: *El ejercicio de la Medicina en la sociedad española del siglo XVII. Discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1971-72*. Salamanca, 1971. Universidad de Salamanca. Magnífico y esclarecedor recorrido por los testimonios escritos de escritores y médicos, todos contemporáneos del siglo en cuestión, que dan una visión, en general, bastante oscura del ejercicio médico.

²⁷ MASON, Stephen: *La revolución científica de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1990. Imp. Fernández Ciudad, p. 149.

²⁸ LECLANT, Jean: *Sesto Congresso internazionale di egittologia*, vol. 2. Turín, 1993. International Association of Egyptologist, p. 110.

²⁹ VV. AA.: *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 26. Roma, 1982. Istituto della Enciclopedia Italiana.

³⁰ VV. AA.: *Catalogue of the Library of the Royal Medical and Chirurgical Society of London*. Londres, 1866. Royal Medical and Chirurgical Society of London, p. 127. La primera edición de la obra es de 1570.

La medicina suiza tiene en Manget su representación. Tres volúmenes de los cuatro que componen su obra *Bibliotheca medico-practica...* se conservan en la biblioteca. En ella expone de forma alfabética los distintos temas que va tratando. El ginebrino es realmente un compilador de obras de distintos autores, como queda reflejado en el desarrollo de la obra.

Otros dos libros únicos de la biblioteca son debidos a Glandorp³¹ (*Speculum chirurgorum...*) y a Schmitz³² (*Medicinae practicae...*).

Autor de mucha mayor relevancia que los anteriores es Paolo Zacchias³³. Considerado el padre de la psiquiatría forense, en la obra que de él se conserva, *Questionum medico-legalium...*, reconoce el status de vida en el feto desde el momento mismo de la concepción.

Y una curiosidad. La presencia de una obra de Bernard de Gordon, *Obras de Bernardo de Gordon...* editada en Madrid en 1697. Gordon, profesor de Montpellier a caballo entre los siglos XIII y XIV, escribió esta obra hacia 1305, publicándose en España por primera vez en 1495³⁴.

Entre las obras de autores españoles, entresacaremos tres títulos de libros únicos. El primero, *Questio medico practica...*, de Juan Gutiérrez Godoy, de Jaén, formado en Alcalá y médico que fue del Cabildo Eclesiástico de la capital andaluza, y médico de Felipe IV, obra muy poco conocida y que trata de los peligros de la ingestión de agua helada. Una segunda obra suya, *Quaestio medica non bulgari...* es más conocida, por tratar una polémica de la época, referente a la supuesta aparición de “perrillos” en la orina de los afectos de rabia³⁵.

³¹ WATKINS, John: *The Universal Biographical Dictionary*. Londres, 1823. Imp. Longman, Hurst, Rees, Orme y Brown, p. 562. Nacido en Colonia, fue profesor en Padua y Bremen.

³² MANGETI, Joanni Jacobi: *Bibliotheca scriptorum medicorum*. Ginebra, 1731. Imp. Perachon et Craner, p. 219. De este autor, salvo que era profesor, poco más sabemos.

³³ RAMOS, Francisco José (Editor): *Hacer: pensar*. Puerto Rico, 1994. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, p. 255. Médico forense del Tribunal de la Rota, autor de importantes conclusiones en el campo forense.

³⁴ GÓMEZ CANSECO, Luis María y PEREA MORILLO, Bernardo: *Libro en que se quientan los amores de Viraldo y Florindo, aunque en diverso estilo*. Salamanca, 2003. Ediciones Universidad de Salamanca, p. 106.

³⁵ CÓZAR CASTAÑAR, Juan: “Traducción de la obra latina *Quaestio medica non bulgaris* del Dr. Juan Gutiérrez de Godoy (siglo XVII)”; *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 171, 1999, p. 49.

El segundo libro único, *Respuesta antiapologética a la respuesta...*, de Juan Fernández de Enciso, trata, precisamente, sobre una carta que el anterior, Juan Gutiérrez, dirigió al licenciado Elordui.

El tercer libro único, *Parecer que dieron los doctores...*, es de Juan de Saavedra, médico sevillano, catedrático de Prima en la universidad sevillana, autor de diversos estudios sobre el uso de la sangría en el tratamiento del sarampión.

De Juan Alonso y de los Ruices de Fontecha, de Daimiel, que fue profesor en la Universidad de Alcalá desde 1593, para luego ir a Bolonia, está en el Seminario la obra que lleva por título *Diez preuilegios para mugeres preñadas...* El libro está dedicado a D.^a Juana de Velasco y Aragón, duquesa de Gandía, entre otros títulos nobiliarios³⁶. En este libro se realizan algunas recomendaciones para las matronas³⁷.

De la medicina que se desarrollaba y enseñaba en Valencia, tenemos los ejemplos de Matías García y su *Disputationes medicinae selectae...* Este galenista reaccionario destacó, fundamentalmente, por oponerse a toda innovación, encarnando la más feroz resistencia a los descubrimientos de Harvey sobre la circulación sanguínea; cosa que refleja en la presente obra.

Otro galenista, profesor en esta universidad, Rodríguez de Gilbau, publicó *Praxis medica valentina...*, de corte galenista ortodoxo, que sería libro de texto en dicho centro durante medio siglo, hasta la introducción de las tesis de Boerhaave³⁸.

De Cipriano Maroja, catedrático de Valladolid, tenemos su *Opera omnia...*, salida de la mano de quien Marañón definió como “persona encumbrada y de moralidad no muy limpia”³⁹.

³⁶ SANZ Y DÍAZ, José: “Manchegos ilustres de la época de Cervantes”. *La Mancha: revista de estudios regionales*, 1962, pp. 52-53.

³⁷ SÁNCHEZ GRAGEL, Luis S.: *La medicina española en el siglo XVII*. Salamanca, 1978, pp. 64. Salamanca Gráficas Europeas.

³⁸ OLMOS, Vicent (coord.): *Història de la Universitat de València*, vol II. Valencia, 1992. Universitat de València, p. 229.

³⁹ GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, E.: “De bibliografía burgense”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos*, nº 170, 1940.

Antonio Ponce de Santa Cruz fue médico de Felipe III y de Felipe IV. Clérigo y profesor en Valladolid, erasmista y muy probablemente amigo de Cervantes⁴⁰. De él se conserva *De impedimentis magnorum...*

Finalmente, de Luis Núñez se conserva un ejemplar del *Diateticon...* Se trata de una obra de dietética. Su autor nació en realidad en Anvers, actual Bélgica. Estudió en Lovaina, destacando también en poesía e historia⁴¹.

Aun echando de menos a los grandes autores del siglo XVII, no faltan obras de relieve, que señalan nuevos rumbos y nuevas materias. Por desgracia, algunos de estos textos, también nos muestran lo anclada que estaba la enseñanza de nuestra medicina. Y, tal vez, también su ejercicio; algo que, al menos en parte, venía a dar la razón a los susodichos Quevedo y Calderón.

- El siglo XVIII: el bosque de sistemas

El sistema anatomoclínico, nacido en el siglo XVII, se afianza en esta nueva centuria. La cumbre de este sistema es Morgagni, creador de la Anatomía Patológica. Continuadores suyos fueron von Haller, Heberden y Jenner.

La física y la química se incorporan a las investigaciones médicas; se perfecciona la exploración física con la incorporación de la percusión torácica, y aparecen nuevos medicamentos.

Pero si algo define por antonomasia la medicina del XVIII, es la profusión de sistemas médicos, es decir, teorías que intentaban explicar el mecanismo de las enfermedades⁴². Así, Stahl promovió el *animismo*, que preconizaba la superposición de los procesos orgánicos al alma. Hoffmann habló del “fluido etéreo”, segregado por el cerebro y conducido por los nervios. Y del mismo podríamos citar otros muchos sistemas.

Pero siempre ha habido profesionales sensatos que han sabido calibrar la rigidez y la visión unilateral que aportan estos sistemas. En este siglo fue

⁴⁰ ROJO VEGA, Anatasio: “Erasmismo tardío en la medicina española del siglo XVII: Antonio Ponce de Santa Cruz”. *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 1983, p. 91.

⁴¹ HOEFER, Dr. (director): *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, vol. 37, 1863. París, Typographie H Firmin Didot, p. 368.

⁴² *La medicina clínica en el siglo XVIII*, p. 111

Boerhaave, el *Hipócrates holandés* el que supo ver más allá de estos compartimentos estancos que eran los mencionados sistemas. Dio un nuevo aire a la medicina e inició una nueva escuela médica de amplias miras, en la que sobresaldrían sus pupilos van Swieten, de Haen y von Haller.

Mientras tanto en España, desaparecidas las voces críticas del siglo anterior, nuestros médicos se echaron en brazos de unos u otros sistemas⁴³. El análisis de esta situación llevó a Marañón, en su obra de 1941 *Vida e Historia*, a expresar que ni uno solo de los médicos españoles del primer tercio del susodicho siglo, había dejado un ápice de legítima gloria a la ciencia española. Enfoque un tanto injusto, porque, como luego demostró López Piñero, el insigne médico se había fijado solamente en los aspectos oficiales de nuestra medicina, terreno en el que, efectivamente, el atraso era notable⁴⁴.

Con ciento setenta volúmenes, el siglo XVIII es el mejor representado en la biblioteca médica que analizamos. Muchos de los sistemas médicos, y desde luego, los más representativos, tienen su reflejo en ella.

Comenzando por Boerhaave⁴⁵, diremos que se conservan cuatro obras. Una de ellas, *Methodus discendi artem medicam...*, publicada por sus discípulos tras su muerte. Otra de ellas, *Consultationes medicae sive sylloge epistolarum...*, se encuentra entre los libros únicos de la biblioteca. En él se presentan cincuenta y dos cuestiones médicas con sus respuestas.

De su aventajado alumno van Swieten se conserva un ejemplar de *Commemorata in omnes aphorismos Hermanni Boerhaave de cognoscendis et curandis morbis...*, título referido a la continuación del legado de su maestro.

⁴³ CHINCHILLA, Anastasio: *Anales históricos de la Medicina en general, biográfico-bibliográfico de la española en particular*, tomo III. Valencia, 1845. Imp. José Mateu Cervera, p. 5.

⁴⁴ SAIZ CARRERO, Ataúlfo: "Pedro Martín Martínez, profesor de Anatomía del Hospital General de Madrid". *Archivos españoles de Urología*, vol. 60, 2007, nº 8, p. 888.

⁴⁵ CARRILLO, J. L.: "La medicina en el siglo XVIII". *Historia de la ciencia y de la técnica* nº 30. Madrid, 1992. Ediciones Akal, p. 39. En 1714 Boerhaave llega a la Universidad de Leiden para renovar la enseñanza, recuperando el puesto del médico a la cabecera del enfermo. Describió, además, lo que todavía se conoce como síndrome de Boerhaave, consistente en la rotura espontánea del esófago.

Del también mencionado van Haen, se conserva un título, que versa sobre la vacuna de la viruela. Sus teorías sobre este tema tuvieron su réplica en España de la mano del doctor Salvá⁴⁶.

Del escocés William Cullen⁴⁷, estudioso de la electricidad del cerebro, que acuñó los términos “anergia” y “neurosis”, se conservan cuatro volúmenes de su *Elementos de medicina práctica*. Del también escocés Brown, primero amigo de Cullen y posterior rival y enemigo irreconciliable, se conserva un título. Aunque muerto en 1788, la llamada *medicina browniana*, tendría una larga –y acaso inexplicable– influencia en la primera mitad del siglo XIX.

En Italia fue Giorgio Baglivi y su *teoría fibrilar* el que marcó tendencia. Médico siciliano de origen armenio, profesor en la Sapienza de Roma, fue precursor de Hoffmann y de Boerhaave⁴⁸. De los tres títulos conservados, su *Operum: tomus I...*, es libro único.

Uno de los máximos exponentes de la escuela alemana es Friedrich Hoffmann. Médico y químico, catedrático en Halle, aplicó conceptos de física a la medicina; considerando los fenómenos biológicos como movimientos⁴⁹. El único título que de él se tiene en esta colección resulta ser un libro único: *Disertationes physico-medicae curiosae selectiores...* Título que confirma la conexión que el autor vio entre la física y la medicina.

Nacido en Graz, Leopold Auenbrugger dio brillo a la escuela vienesa. Trabajó durante diez años en el hospital militar español de Viena. Fundamentales son sus trabajos en percusión torácica, legándonos el síndrome que lleva su nombre, y que sirve para diagnosticar el derrame pericárdico⁵⁰. De él se conserva un libro único titulado *Experimentum nascens De remedio specifico sub signo specifico in mania virorum*.

⁴⁶ SÁNCHEZ MIÑANA, Jesús: “Vida y obra del doctor Salvá (1751-1828). *Apuntes para la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT)*, Madrid, 2007. Universidad Politécnica, p. 4.

⁴⁷ RIVERA SALAZAR, José Luis; MURILLO VILLA, Jacobo Axel y SIERRA RUBIO, Miguel Ángel “El concepto de neurosis de William Cullen como revolución científica” *Enseñanza e investigación en psicología*, 2007, Vol. 2, nº 1, p. 158.

⁴⁸ DE RENZI, Salvatore: *Storia Della Medicina in Italia*, t. 4º. Nápoles, 1846. Tipografía del Filiatre-Skbezio, p. 481.

⁴⁹ BUZZI, Alfredo: *Op. cit.*, p. 112.

⁵⁰ *Ib.* p. 116-117.

Otro hito de este siglo es la aparición de las clasificaciones nosológicas. Se lo debemos a François Boissier de Sauvages⁵¹. De él se conserva *Tractatus methodici practici...*, que es también libro único.

Aunque menos prestigiosos que los mencionados hasta ahora, la biblioteca guarda obras de otros autores ciertamente relevantes. Es el caso de Tissot. Este médico suizo realizó y publicó trabajos sobre la epilepsia, o sobre el llamado “cólico plúmbeo”, como en el volumen que de él se conserva en la biblioteca.

James Gregory, nacido en Aberdeen y formado en Edimburgo, Leiden, París e Italia, pertenecía a una conocida familia escocesa. De sus obras se conserva un título en dos volúmenes, *Conspectus medicinae teorética, ad usum academicum*. Libros únicos, que por su título, ya indican su destino para libro de texto⁵².

Alumno de van Swieten fue el luxemburgués Heinrich Crantz. Médico, biólogo y botánico, fue profesor en Viena. De él se conservan tres volúmenes de *Materiae medicae et chirurgicae justa systema naturae digestae*, edición de 1771, libros únicos, cuya primera edición data de 1762⁵³.

Pionero de la dermatología moderna, propuso la primera clasificación de enfermedades dermatológicas. Se trata del médico y botánico austríaco Josef Jakob von Plenck⁵⁴. De las cuatro obras que de él se conservan, *Doctrina de morbis venereis...*, dedicado a enfermedades venéreas, es libro único.

Del autor del término *myositis* (miositis, en español: inflamación de un músculo), Johann Baptist Michael Sagar, se conserva una obra en dos volúmenes, ambos libros únicos: *Systema morborum symptomaticum...*

⁵¹ ARQUIOLA, Elvira y MONTIEL, Luis: *La corona de las ciencias naturales*. Madrid, 1993. CSIC, pp. 17-19. Sauvages, médico y botánico, fue el primero en clasificar las enfermedades de las plantas, en 1763. Posteriormente, en 1771, procedió de igual manera con las enfermedades del ser humano.

⁵² JOHNSON, James (editor): *The medico-chirurgical Review and Journal of Practical Medicine*, vol XVI. Londres, 1830. S. Highley, p. 171.

⁵³ ENGELMANN, Wilhem: *Bibliotheca Medico Chirurgica et Anatomico-physiologica*. Leipzig, 1848. Ed. Wilhem Engelmann, p. 122.

⁵⁴ VÁZQUEZ LÓPEZ, Francisco; COTO, Pablo; GOTOR, María L.; GÓMEZ DÍAZ, Santiago y PÉREZ OLIVA, Narciso: “Semiología cutánea: perspectiva histórica de la evolución de la terminología básica en España”. *Actas dermo-sifiliográficas*, 2006, vol. 97, nº 03, p. 154.

De un menos conocido profesor en Pest, de apellido casi impronunciable, Wenceslao Trnka, se conservan siete títulos, seis de ellos libros únicos. Tratan cuadros como la diabetes, las cardialgias o la amaurosis.

Finalizamos el repaso internacional con otro libro único, de muy largo título, *L'art de guerir par la saignée...*, cuyo autor, François de Quesnay, tiene una de las trayectorias profesionales más curiosas. Vemos con frecuencia médicos que además son cirujanos, botánicos, químicos, o, incluso, clérigos. En el caso de Quesnay, esa otra ocupación es la que con más fuerza ha preservado su apellido: la economía. Y su legado, el *fisiocratism*⁵⁵.

Si de autores españoles hablamos, habríamos de dar la razón a López Piñero. Efectivamente, no faltan buenos profesionales de la medicina española en el siglo XVIII. Otra cosa es la enseñanza oficial, contra la que se rebelan muchos de estos profesionales, dando lugar a la llamada corriente escéptica o “escepticistas”. En cuanto a la cirugía, la segunda mitad del siglo de las luces conoce una de sus etapas más brillantes, con particular presencia del Real Colegio de Cirujanos de la Armada de Cádiz. A él perteneció el catalán Francisco Canivell, cuya etapa como profesor en dicho centro, contribuyó a elevar el nivel de formación de sus alumnos. A ellos destinó dos obras, un tratado de heridas por armas de fuego y otro de vendajes⁵⁶. Un ejemplar de cada uno de ellos se custodia en la biblioteca.

Martín Martínez fue un célebre médico y anatomista. Médico de cámara de Felipe V, autor de uno de los tratados de anatomía más célebres de la medicina española, filósofo y uno de los máximos exponentes de los “excepcionistas”⁵⁷. La obra que se conserva de él, es muy clara en este sentido: *Medicina séptica y cirugía moderna...*

Otro célebre cirujano, producto del Real Colegio de la Armada, fue Gimbernat. Completó su formación en diversos centros europeos y fue director

⁵⁵ PÁEZ Y PÁEZ-CAMINO, Juan: “François Quesnay: ideas sobre la población y la riqueza de la nación”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 1995, 29, p. 47.

⁵⁶ OLAGÜE DE ROS, Guillermo: “La obra quirúrgica de Francisco Canivell y Vila”, *Dynamis*, 1984, vol. 4, p. 155.

⁵⁷ MARTÍNEZ VIDAL, Alvar: “Los supuestos conceptuales del pensamiento médico de Martín Martínez (1684-1734): la actitud antisistemática”. *Llull*, 1986, vol. 9, p. 131. Martínez explica en el inicio de la obra que los recién salidos de la universidad, necesitan “desaprender lo que con gran desvelo aprendieron”.

del Real Colegio de Cirugía de Madrid⁵⁸. De su obra tenemos un libro único, *Oración inaugural, que para la abertura de los estudios celebrada en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona...*

Para el profesor Laín Entralgo, Gaspar Casal es uno de los mejores médicos españoles del siglo XVIII. Gerundés de origen, desarrolló la totalidad de su trabajo en Asturias. Médico de Fernando VII, describió el “mal de la rosa”, nombre con el que se conocía a la pelagra, y es considerado el primer epidemiólogo español⁵⁹. Se conserva un ejemplar de su obra más señera: *Historia natural y médica de el Principado de Asturias*.

Por último, nos referiremos a Francisco Sanz de Dios y a su *Medicina práctica de Guadalupe*. Estudió en Salamanca y fue médico de cámara y de Guadalupe. Es uno de los grandes críticos con los saberes clásicos⁶⁰. La obra constituye un valioso documento de la medicina en uno de los principales centros de nuestro país.

Cabe reseñar algunos autores españoles más, como Suárez de Ribera, salmantino polémico y desigual, que contaba que salió de la Universidad lleno de vanidad y de docta ignorancia⁶¹. La biblioteca posee tres obras suyas que tratan diversos temas de medicina clínica, cirugía y medicina legal.

De Juan Martín Lesaca se conserva una obra apologética de la enseñanza en Alcalá, y dirigida directamente contra las doctrinas de Martín Martínez y su medicina *sceptica*.

Obra curiosa, en seis volúmenes, es la de Antonio José Rodríguez, *Palestra crítico-médica...*, en la que este médico y monje cisterciense del monasterio de Nuestra Señora de Veruela, en su quinto tomo, da a conocer el primer tratado de musicoterapia⁶².

⁵⁸ PÉREZ PÉREZ, Nuria: “Medicine and Science in a new medical-surgical context: the Royal College of Surgery of Barcelona (1760-1843)”. *Medicine Studies*, abril 2010, p. 41.

⁵⁹ ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín: “Gaspar Casal y el concepto moderno de especie morbosa”. *Asclepio*, 1983, XXXV, pp. 191-194.

⁶⁰ POLETTO, Roberto: “Continuidades e avanços nos saberes médicos na Europa da primeira metade do século XVIII: uma análise dos Tratados Médicos de Ayala (1705) e Sanz de Dios (1730)”. *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, 2011, vol. 3, nº 6, p. 202.

⁶¹ ROJO VEGA, A.: “La mantequilla cáustica. Un capítulo de la historia del cáncer en España (III)”. *Revista Española de Investigaciones Quirúrgicas*, 2011, vol. XIV, nº 4, p. 251.

⁶² BANDRÉS, Javier y LLAVONA, Rafael: “La musicoterapia en la Palestra crítico-médica de Fray Antonio José Rodríguez (1703-1777)”, *Revista Española de Psicología*, 2009, vol. 30, nº 2-3, p. 40.

Finalmente, mencionaremos como curiosidad la obra de Vicente Pérez, el “médico del agua”, como él mismo se autodenomina, *El secreto a voces...* En ella explica cómo militó en los tres bandos: galénico, fermentista y mecanicista. Al final determinó que el agua era el remedio universal. Y a ella dedica la mencionada obra.

Contemplados de manera global los títulos editados en esta centuria, vemos cómo la medicina hipocrática sigue teniendo un gran peso en el panorama del momento. Pero la mentalidad anatomoclínica se va asentando y va cambiando el enfoque de la ciencia médica. Aparecen textos específicos de determinados campos -ginecología, cardiología, medicina legal, dermatología- o patologías -diabetes, sífilis-, que anuncian la especialización dentro de la medicina. En definitiva, se va preparando la modernización de la medicina, a la que asistiremos en el siguiente siglo.

- El siglo XIX: los albores de la medicina moderna

El tránsito del siglo XVIII a la del XIX sume a la medicina en una grave crisis. Como señala Bichat en la introducción a su obra *Anatomie*, la medicina había sido excluida de las ciencias. Necesitaba de rigor; puesto que, salvo en las llamadas patologías externas, todo lo demás eran conjeturas. Las principales teorías del momento giran en torno al sistema vitalista, iniciado por Barthez, cuyos máximos exponentes son Baumés y Broussais. Este sistema, en resumen, preconiza que la vida de un ser vivo es la suma de pequeñas vidas que suponen los tejidos. Por tanto, la vida depende de los órganos (teoría organovitalista). En conjunto, todos los autores que localizan el origen de las enfermedades en los tejidos, constituyen el grupo de los llamados “solidistas”. Pero ya Bichat advirtió que en la enfermedad también los líquidos se pueden alterar, con lo que parece resucitar el pasado “humoralismo”. La aparición de la fisiología experimental de Magendie empezó a poner orden en este mar de teorías y sistemas. Pero será el también francés Claude Bernard el que zanjará el asunto con la publicación, en 1865, de su *Introducción a la medicina experimental*⁶³:

La medicina experimental (...) no será vitalista, ni animista, ni organicista, ni solidista, ni humoral, será simplemente la ciencia que procura remontarse a las causas próximas de los fenómenos de la vida, en el estado sano y en el morbo.

⁶³ IZQUIERDO, J. J.: *Claude Bernard. Introducción al estudio de la medicina experimental*. Madrid., 1994. Dirección General de Publicaciones, Facultad de Medicina UNAM, p. 402.

Curiosamente en similares términos se había expresado un médico extremeño en 1861⁶⁴:

Cualesquiera que hayan sido las doctrinas médicas, se las ha visto siempre girando en el mismo círculo vicioso en pos de la verdad absoluta. Se ha visto en efecto a la filosofía médica proclamar el vitalismo, abrazar después el humorismo, y echarse últimamente en brazos del solidismo para volver a empezar de nuevo en el mismo punto de partida, aunque muchas veces con nombres distintos y ligeras modificaciones esenciales. Y es que al desplomarse un sistema á impulso de sus exageraciones y de sus absurdos, el que le sucede, lejos de utilizar las verdades descubiertas, se empeña en fundar con principios diametralmente opuestos, una nueva escuela (...). Decir que los fluidos no sufren ni son molestados en su acción molecular, es negarse á la evidencia (...) De lo dicho se desprende toda la importancia que tiene la patología humoral y su valor semiológico tan lastimosamente olvidado, y sin cuyo examen sería en algunos casos difícil y en otras imposible el diagnóstico de la enfermedad.

Bernard asienta los cimientos de la medicina moderna, basados en la experimentación; dando cabida, y no excluyendo, a otras disciplinas como la física y la química. En el siglo XIX se consagran técnicas como la microscopía, se generaliza las prácticas de las autopsias, asistimos a la creación de buena parte de las especialidades médicas, y al nacimiento del concepto social de la enfermedad con la entronización de la higiene y salud públicas.

La producción de literatura médica refleja, hasta bien entrado el siglo XIX, todo este bosque de teorías y sistemas, y sus consiguientes confrontaciones. En España predominan las traducciones de autores franceses, teniendo también un peso importante el sistema del escocés Brown⁶⁵. Avanzada la centuria, se va asentando la medicina fisiológica, también con claro predominio francés; y con aportaciones españolas que comienzan a ser destacadas. Ya en las

⁶⁴ RAMÍREZ VAS, Francisco: “¿Existen las enfermedades de los líquidos?”, *Boletín del Instituto Médico Valenciano*, 1861, 7 p. 448.

⁶⁵ Su teoría se basaba en la *excitabilidad*, especialmente del sistema neuromuscular. Es una mezcla de los sistemas de otros autores como Glisson, Haller y Cullen. En GINÉ Y PARTAGÁS, Juan: *Lecciones sobre Historia de la Medicina dadas durante el curso de 1868 á 1869 en la Cátedra de dicha asignatura, correspondiente á la enseñanza del doctorado*. Barcelona, 1869. Establecimiento tipográfico de José Conill, p. 406.

últimas décadas, los médicos españoles consiguen investir a nuestra medicina de una personalidad propia en muchos campos. A este último periodo correspondería la llamada por Laín Entralgo “generación de sabios”, auténticos hacedores de la medicina moderna, y sucesores de la “generación intermedia”, que fue la que comenzó a desmarcarse de los rancios postulados de la medicina hipocrática.

Observando la breve representación de libros de medicina del siglo XIX (diecinueve en total) que atesora la biblioteca de San Atón, podemos apreciar el recorrido de la literatura médica del siglo en cuestión; y, consecuentemente, el de la medicina de la época. En este sentido, hay que señalar en primer lugar la pervivencia de las teorías médicas dieciochescas, reflejadas en una serie de obras de autores de la anterior centuria. Especialmente los referidos a patología, con presencia de textos traducidos del escocés Brown y del francés Le Roy. Encuadrada también en las obras de patología de esta transición de siglos, hay que mencionar la del español Mitjavila, catedrático de Medicina en Barcelona, y seguidor del “sistema browniano”⁶⁶.

Otra obra interesante es el *Diccionario de Medicina y Cirugía...* de Antonio Baiano, por tratarse del primer diccionario español de esta naturaleza, siendo la primera edición de 1805, como la que conserva la biblioteca, teniendo esta, además, otra reimpresión de 1815. Esta obra aparentemente generó, a modo de continuación, el no menos famoso *Suplemento* de Hurtado de Mendoza⁶⁷.

Como se dijo más atrás, asistimos al asentamiento de una serie de disciplinas médicas. Un caso interesante es el de la Medicina Legal. De uno de los títulos contenidos en la biblioteca, del año 1801, es autor el francés Fodéré, considerado pionero de esta disciplina en Francia. Otro ejemplar es del también francés Belloc, auténtico motor de esta disciplina en el país galo, publicada en

⁶⁶ LÓPEZ PIÑERO, José María (coord.): “Bibliographia medica hispanica 1475-1950, vol. III, libros y folletos 1701-1800.” *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Valencia, 1992. Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia. Universidad de Valencia-CSIC, p. 45.

⁶⁷ El llamado *Suplemento* al diccionario de Ballano, en realidad no es tal. Se trata de una obra totalmente distinta, publicada en cuatro volúmenes entre 1820 y 1823. En GUTIÉRREZ RODILLA, Bartha M.: “La obra lexicográfica de Manuel Hurtado de Mendoza: sus diccionarios enciclopédicos de medicina”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2012, vol. LXIV, nº 2, p. 473.

1819. El tercer título correspondiente a esta materia, es de 1844, y su autoría corresponde a Mata, creador de esta especialidad en España⁶⁸. La diferencia entre las fechas de aparición de las distintas obras, deja claro el desfase y la dependencia de la medicina española, en especial con respecto a la francesa.

La hidroterapia o balneoterapia también tiene cabida entre los libros objeto de estudio. Si bien esta disciplina es muy antigua, como testimonian numerosos balnearios de origen romano, es en el siglo XIX cuando conoce su edad de oro. A este campo corresponde un solo título, salido de la mano de Sebastian Kneipp, sacerdote alemán que cultivó el naturismo y la hidrología, dando nombre a una particular manera de aplicar esta última disciplina: la “cura de Kneipp”⁶⁹.

Otra disciplina que toma cuerpo en España en esta época, es la Higiene. Introducida en nuestro país por Ortiz de Landázuri, serán Seoane, Monlau y Méndez Álvaro los que consigan asentarla definitivamente en nuestra medicina. Y especialmente Monlau, quien en 1860 publicaba su *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa*, siendo destinado a texto escolar⁷⁰. Y de él conserva la biblioteca del Seminario una de sus obras más difundidas: *Elementos de higiene pública o arte de conservar la Salud de los pueblos*, ejemplar correspondiente a la edición de 1871.

La homeopatía nació en Sajonia de la mano de Hahnemann a finales del siglo XVIII, difundiéndose rápidamente por Europa. A Norteamérica llegó con otro alemán, Constantine Hering, como se explica en la página 6 del ejemplar de *Medicina homeopática doméstica o Guía de las familias para que puedan tratarse por sí mismos homeopáticamente*, ejemplar editado en Madrid en 1850 y perteneciente a la Biblioteca. Otra obra de homeopatía de esta biblioteca es la del también alemán Jahr *Nuevo manual de medicina homeopática*. La homeo-

⁶⁸ Antonio Mata es el primer catedrático de Madrid de Medicina Legal, y fundador del Cuerpo Nacional de Médicos Forenses. En DELGADO BUENO, Santiago; ARIMANY MANSO, Josep y BANDRÉS MOYA, Fernando: “Biomedicina y legislación sanitaria”. *Tratado de Medicina Legal y Ciencias Forenses*, Vol. 1. Barcelona, 2011. Editorial Boch, p. 21.

⁶⁹ VV.AA.: *Técnicas y tecnologías en hidrología médica e hidroterapia. Informe de evaluación de Tecnologías Sanitarias* nº 50, 2006. Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias. Instituto de Salud Carlos III, p. 71.

⁷⁰ En realidad el oliventino Ramírez Vas intentó eso mismo años antes, sin conseguirlo. En PERAL PACHECO, Diego y SÁNCHEZ ÁLVAREZ, José Luis: “Francisco Ramírez Vas: prensa y filosofía médicas en el tercer cuarto del siglo XIX”. *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2011, vol. LXIII, nº 1, pp. 106-111.

patía sería introducida en España por el médico pacense Prudencio Querol hacia 1830. Y otro médico pacense, Pedro Rino, el padre de la primera publicación de homeopatía en 1840: *Archivos de la Medicina Homeopática*⁷¹.

El tercer ejemplar de la biblioteca dedicado a esta materia, es *Lecciones de medicina homeopática*, de Anastasio García López, médico conquense, que por cierto, ejerció en Navalморal de la Mata. Médico hidrólogo, homeópata e interesado en fenómenos extraños, tuvo no pocos problemas por su ideología republicana⁷². Este libro es ejemplar único.

Y ejemplar único es también *El inseparable del estudiante de medicina, farmacia y ciencias: resumen abreviado de química general e inorgánica: cuadro de fórmulas, caracteres distintivos y procedimientos de obtención y análisis de los cuerpos simples y compuestos*, publicado en Madrid en 1875. El largo título da nombre a un breve tratado de 59 páginas, ampliamente publicitado en la época⁷³. Su autor es Rosada Ricadeba, seudónimo de Ricardo de Sádaba y García del Real, palentino doctor en farmacia y catedrático⁷⁴. No obstante su reducida extensión, subraya la importancia de esta ciencia en las disciplinas sanitarias.

CONCLUSIÓN

De manera global, esta colección, más de 200, de libros de medicina resume la evolución de las ciencias médicas en la época que abarca. Particularmente relevante es el conjunto de obras del siglo XVIII, sin duda, el mejor representado. Sabemos que la llegada a la Biblioteca del Seminario de la mayoría de estos libros se produjo a partir de 1819, aunque su procedencia sigue siendo una incógnita que debemos seguir investigando. El hecho de que la biblioteca del Seminario Metropolitano de Badajoz tuviera vocación de servicio público desde su origen, tiene en este conjunto de obras un fiel reflejo; y sigue constituyendo una herramienta válida para la investigación.

⁷¹ REGATERO LÓPEZ, Ángel: "La homeopatía: su nacimiento en Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, I-2003, pp. 447-449.

⁷² DÍAZ DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y documentos de la filosofía española III (E-G)*. Madrid, 1987. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 411.

⁷³ *La Farmacia Española*, 15 de julio de 1875, p. 28.

⁷⁴ DEL VALLE, Ángela: *Aportaciones biobibliográficas a la Historia de la Ciencia*. Madrid, 1988. Narcea S. A. de Ediciones, p. 200.

